**La migración de médicos en el Hospital Hermanos Cordové. El pasado marca el presente.**

1. Dr. Julio Roberto Vázquez Palanco.

Especialista 2do Grado Pediatria. Máster en Atención Integral al niño. Profesor Auxiliar. Investigador Agregado. Hospital Pediátrico Hermanos Cordové.

1. Dra. Giselle Lucila Vázquez Gutiérrez.

Especialista 2do Grado Pediatria. Profesor Asistente. Investigador Agregado. Universidad de Ciencias Médicas de Granma.

****

**Dejare mi tierra por ti**

**Dejare mis campos y me iré… lejos de aquí**

**Cruzare llorando el Jardín**

**Y con tus recuerdos partiré… lejos de aquí.**

**[…] Un ligero equipaje para tan largo viaje**

**Las penas pesan en el corazón […]**

(fragmentos de la canción “Un beso y una flor”)

Cantautor español

Nino Bravo

(1944 – 1973)

Hoy es aceptado el hecho de que la raza humana apareció en primer lugar en el este de África y que el poblamiento de los demás continentes tuvo lugar durante centenares de miles de años a través de grandes migraciones.

Los procesos migratorios recientes ganan notable protagonismo y despiertan inquietud a nivel social y político. Se trata de procesos que tienen carácter global, no sólo desde la perspectiva espacial (afecta a casi todos los países del planeta, por ser puntos de partida o de llegada) sino también desde una dimensión profesional o cultural.

Cada año, miles de personas abandonan sus hogares en Latinoamérica, el Caribe y otras regiones para intentar asegurar futuros que se han vuelto prácticamente inalcanzables en sus países de origen. El fenómeno de la migración se define como un cambio de residencia que implica la ruptura de la actividad laboral, social y cultural en el país de origen para intentar reanudarla en el país de destino; es tan antiguo como la existencia misma del ser humano sobre el planeta tierra y constituyen en la actualidad una temática de atención política y científica. Migrar es un derecho humano; migran 1 de cada 8 individuos en el mundo y existen alrededor de 258 millones de migrantes en el mundo.

En ese sentido, se estima que al menos 175 millones de profesionales viven fuera de su país de origen y que, de ese número, 65 millones son económicamente activos.

Más que en períodos anteriores los últimos años son, para los cubanos, una etapa marcada por la migración. El personal médico del Hospital Pediátrico de manzanillo forma parte también de esa crisis.

Ante todo aclarar que al leerles este documento no es mi intención violar el artículo 159 de la Ley 116 del Código de Trabajo, adoptado por la Asamblea del Poder Popular el 20 de diciembre de 2013, pues no es un documento “contrario a la moral y a los principios ideológicos de la sociedad cubana ni violo, con esta investigación, la disciplina laboral ni difundo opiniones con la intensión de menoscabar el prestigio ni los principios del sistema de salud cubano o de sus profesionales”; simplemente se expone el resultado de la descripción de un fenómeno real existente en relación al éxodo de los médicos en el Hospital Hermanos Cordové; porque cualquiera de los aquí presente, yo mismo, además de espectadores somos actores en estas lides, en mayor o menor medida.

Además, que la aproximación al tema migratorio de los recursos humanos de la salud, en el territorio, es aspecto pendiente y de alta sensibilidad, y quisa estas consideraciones sirvan para abrir futuras investigaciones.

**Antropogénesis de la migración. Algunos referentes históricos.**

Los fenómenos migratorios han acompañado al ser humano desde el principio de su origen como especie. Primero siendo especie trashumante y después, cuando se establecen los primeros núcleos de asentamientos, intercambiando poblaciones entre los diferentes lugares. No ha existido ninguna etapa de la historia en donde no haya habido desplazamiento de personas por múltiples razones: es un fenómeno perfectamente normal y tan connatural a la especie humana como a los elefantes, los pájaros, las mariposas monarca y las ballenas grises.

A lo anterior es lo que llamamos el fenómeno de la migración. Por lo tanto, migrar es inherente al ser humano, y no sólo eso, sino que es parte también de casi la totalidad de seres vivos, con lo cual, es un proceso que siempre va a estar presente.

Vivimos en un mundo globalizado, razón por la cual la migración y las cuestiones referentes a la misma despiertan interés. En este entorno se encuentra siempre la polémica del tema migratorio cubano por ser antiguo en el tiempo, permanente y con muchas consecuencias jurídicas para los cubanos.

La indagación histórica revela que la migración internacional ha sido una constante en el comportamiento de la humanidad. Desde la inicial localización africana de nuestros más alejados antepasados hasta la actualidad, la humanidad no ha hecho sino desplazarse por la superficie terrestre a la búsqueda de mejores emplazamientos y de entornos más propicios para el desarrollo de la vida. En la memoria de todos los pueblos está presente la migración como una realidad cercana en el tiempo, cualquiera que sea su sentido, dimensión y dirección.

Por otra parte, la migración ha aportado mucho para el desarrollo de las sociedades humanas, el intercambio de conocimientos y de riquezas materiales entre las diferentes culturas.

Los procesos migratorios del ser humano, ya sea por nomadismos, invasiones, peregrinajes, expediciones comerciales o colonizaciones, construyeron el mundo que conocemos hoy.

El gran inicio de los movimientos migratorios en la época moderna vendría después del descubrimiento de América en 1492. Pero no es hasta el comienzo del Siglo XIX, y la primera mitad del XX, cuando se produjo la mayor migración de la historia del ser humano.

Para contextualizar lo anterior conviene recordar que se distingue en la evolución más reciente de la economía internacional tres grandes etapas:

-una primera etapa, que va desde 1820 a 1910, en la que se registra una intensa apertura de las economías a las transacciones internacionales, se reducen los obstáculos al comercio, los costes en transporte y se intensifica el movimiento tanto de capital como de mano de obra, en un entorno de estabilidad monetaria internacional que propicia el sistema de patrón oro.

- una segunda etapa, que media entre 1910 y 1950, de retroceso en los niveles de integración económica internacional, debido al clima de inestabilidad reinante asociado a un reforzamiento de las barreras al comercio y a la quiebra del sistema monetario previo (el patrón oro).

- y, finalmente, una tercera etapa, de 1950 hasta la actualidad que se avanza de nuevo en el proceso de integración internacional, con la intensificación de la libertad de comercio como consecuencia de la generalizada liberalización de los movimientos de capital. Hoy nos encontramos con un mundo globalizado, con el desarrollo exponencial de las nuevas tecnologías y una mayor facilidad de comunicación tanto física como virtual, aunque a pesar de que siempre estar “comunicados”, se comunica todo menos lo esencial.

Pues bien, entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX, se produce la gran oleada emigratoria de Europa hacia América. Cerca de 60 millones de europeos que, entre 1820 y 1910, nutrieron las corrientes migratorias, encaminándose hacia países de reciente poblamiento, con abundantes recursos naturales y baja población en lo que se denominó la "edad de la migración en masa".

Una parte importante de esta corriente se dirigió hacia Estados Unidos, Canadá, Argentina, Brasil, Venezuela y **Cuba**, procedentes de Irlanda, los países escandinavos, el antiguo imperio austro-húngaro y la Europa mediterránea.

A los Estados Unidos vinieron a sumarse una buena parte de los países europeos como puntos de destino de las corrientes migratorias de la segunda etapa globalizadora. Una inmigración procedente, primero, de la periferia europea (Irlanda, España, Portugal, Italia, Grecia y Turquía) y, más actualmente, de Europa del Este y de los países en desarrollo del Norte de África, Oriente Medio y África Subsahariana; ya en el último tercio del siglo XX, los países petroleros del golfo pérsico se convirtieron en el destino preferente de la emigración.

Así pues, el análisis histórico confirma que la emigración no es un fenómeno exclusivo del período actual ya que, en etapas anteriores de la economía mundial se vivieron procesos migratorios de igual o mayor intensidad a los que ahora se están registrando.

Algo que caracteriza al mundo actual es la libre circulación de bienes, servicios y capital. Aunque los grandes y medianos bloques de integración económica facilitan este mercado, han impuesto medidas restrictivas a la libre circulación de las personas. Sin embargo, esta situación no ha impedido que millones de personas busquen también mercado para su fuerza laboral.

Así, las leyes securitistas de los Estados no logran contener el flujo de migrantes, aunque para esto pongan en verdadero peligro sus vidas.

En el contexto internacional el término migración ha adquirido connotaciones negativas asociadas al ingreso de personas no deseadas que transitan entre países, muchas veces de forma ilegal.

La migración es considerada desde ese discurso tradicional como un fenómeno anormal, ya que la normalidad se traduce en la permanencia en un mismo territorio. Sin embargo, desde la perspectiva de estar libre de las necesidades es natural que las personas se movilicen para encontrar la solución en un mundo globalizado, donde la economía y las finanzas se desplazan sin fronteras.

Aun cuando las opciones de emigrar son tomadas por agentes individuales, en su decisión se integran estrategias que transcienden al individuo, afectando a la familia y a la comunidad de origen.

El fenómeno migratorio es una estrategia de elusión del riesgo por parte de la familia que al enviar a uno (o a varios) de sus miembros a la emigración establece una estrategia apta para reducir los niveles de riesgo y vulnerabilidad de dicho núcleo familiar, se pasa a considerar como una "estrategia calculada" y no como un mero "acto de desesperación o de optimismo sin límites".

La actualidad de la emigración está acotada por lo que se conoce como “la crisis migratoria cubana”, que ya no se limita a la emigración a EE.UU., sino a otros países de Centroamérica y Sudamérica, consecuencia del debate en torno a la Ley de Ajuste Cubano, la finalización de la política de pies secos y pies mojados, que dio un vuelco al destino de los cubanos porque la migración cubana es un fenómeno histórico, estrechamente ligado al vaivén que caracteriza los vínculos entre Cuba y Estados Unidos desde 1959.



En todo caso, la cuestión es complicada y polémica pues lo profesionales que migran huyen de la situación de crisis económica; buscan emplearse bajo cualquier condición laboral (informalidad) y legal (desprotegida) para mantenerse, mantener a su familia y enviar remesas a otros familiares en la isla; remesas que constituyen fuentes de riqueza no solo para las familias que las reciben, sino también para el Estado.

Pese a ser los países centroamericanos eminentemente expulsores y no existir hasta el momento condiciones que generen el arraigo en sus territorios, los gobiernos de la región, influenciados y presionados por la política migratoria de Estados Unidos, han asumido un enfoque de contención y criminalización de la migración irregular. Este hecho vuelve cada vez más complejo y vulnerable el cruce de sus fronteras internacionales y coloca a las personas en movilidad en unas condiciones extremas de vulnerabilidad, precarizando su desplazamiento.

En 2019, más del 65% de los inmigrantes caribeños de los Estados Unidos de América procedían de solo cinco países (Haití, Trinidad/Tabago, Cuba, Jamaica y la República Dominicana), y la mayoría eran cubanos.

El Departamento de Aduanas y Protección Fronteriza de [Estados Unidos](https://www.diariolasamericas.com/estados-unidos-a6115), contabilizó un total de 12.762 ciudadanos [cubanos](https://www.diariolasamericas.com/cubanos-a8439) llegaron a ese país el pasado mes de [agosto](https://www.diariolasamericas.com/agosto-a9303) del 2023, principalmente a través de la frontera terrestre, marcando un aumento significativo en la migración desde [Cuba](https://www.diariolasamericas.com/cuba), donde la gran escasez de alimentos (a pesar de la flexibilización en las regulaciones para la inversión extranjera en el sector comercial), la gran inflación y la crisis energética del país es la base estructural que permite entender las dimensiones que va adquirido la emigración en los últimos años.

La otra cara de la moneda es que cientos de profesionales de la salud migran para trabajar «de lo que sea» (en el área de servicios, comercio, hospitalidad, cuidado y trabajo doméstico), casi siempre en la informalidad con sus pechos cargados de rabia, impotencia y dolor, pero construyendo el futuro que los aguarda y abriendo sus propios caminos, si bien estos caminos pueden ser a veces incómodos y peligrosos; y por otra parte, no saben qué hacer con esa energía dedicada a diario a lo que más le gustaba hacer, saben que no pueden volver, ni cómo se van a mantener… un tema complejo y lacerante.

Es necesario identificar las realidades y diversas dimensiones que tienen los cubanos que emigran. En los últimos 150 años Cuba ha pasado de ser un país de inmigrantes a uno de migrantes.

La isla ha estado marcada por una larga historia migratoria; cubanos de diversos territorios del país no solo han migrado al norte, sino que también buscan mejores condiciones de vida en otros países Latinoamericanos y de Europa. Hoy asistimos a un nuevo flujo migratorio.

Las nuevas tendencias de movilidad humana han transformado el mapa migratorio mundial y la globalización ha participado de manera importante en el desplazamiento, asentamiento y metamorfosis de los perfiles, causas y consecuencias de los movimientos migratorios con respecto a hace cien años.

Los movimientos de población y en particular los procesos migratorios son estudiados con detalle por demógrafos, economistas y sociólogos desde hace ya bastante tiempo.

No entenderíamos las migraciones si no estudiamos los procesos económicos estructurales y coyunturales del sistema mundial. Como tampoco las entenderíamos sin estudiar los procesos de empobrecimiento; en este sentido, recordemos que desde el punto de vista sociológico la migración tiene implicaciones ligadas a dicho proceso (insatisfacción de las necesidades básicas), bajos salarios, decepción, incomodidad, desmotivación y falta de reconocimiento social.

En el actual contexto y realidad sobre el desplazamiento de médicos, tiene una envergadura tal a nivel numérico (más de dos decenas) como hasta ahora no se había visto en el Hospital Hermanos Cordové. En este sentido, lo que ocurre con el éxodo supone un enorme desafío, no solo para la institución, sino para el sistema local de salud en el territorio.

Difícilmente puede esperarse que se reviertan las causas de la migración, del profesional médico en el país, de la noche a la mañana. Ofrecemos en pocos párrafos algunos datos que brindan la impresión de que nos estamos convirtiendo en un gremio de migrantes.

Seguramente, hoy cuando la investigación sale a la luz, las cifras que se manejan, sobre la migración de los médicos en el Hermanos Cordové, son ya un tanto obsoletas. Pretendemos, no obstante, desbrozar el camino para obtener una idea aproximada, pero más rigurosa del fenómeno; asimismo, tener una mirada amplia y abierta a nuevas interpretaciones del fenómeno migratorio de los médicos del Hospital Hermanos Cordové desde algunas perspectivas teóricas y metodológicas.

En el contexto antes expuesto se precisa, la pregunta orientadora de la investigación ¿Se abordó alguna vez el fenómeno de la migración de los médicos del Hospital Hermanos Cordové?, ¿por qué la solución para unos sigue siendo migrar? y ¿cuáles serían los factores que condicionan dicha decisión? Respuestas pueden ser varias, pero en este ensayo se centra sólo en algunas consideraciones.

En Cuba, los primeros éxodos migratorios ocurrieran entre los meses finales de 1958 y comienzos de los años sesenta, cuando los allegados a Batista empezaron a abandonar el país. Al triunfo de la Revolución, en 1959, había seis mil 286 médicos en una población de seis millones de cubanos. Tres años bastaron para que la mitad de ellos decidiera abandonar el país, huyéndole a la incertidumbre de la transición y dejando atrás una importante crisis sanitaria.

Las consecuencias se miden fácilmente en parámetros tan sensibles como [la mortalidad infantil](https://revistaelestornudo.com/mortalidad-infantil-verguenza-politica-cuba-salud/), que se disparó en los años de estreno revolucionario.

Desde octubre de 1962 y hasta septiembre de 1965 migraron cerca de 274 000 personas, muchos sin ningún trámite burocrático, pues la administración estadunidense autorizó la concesión de visas. Vendría luego el gran pico migratorio de esa época que ocurrió en 1965, en Boca de Camarioca cuando 9 000 personas llegaron a Florida. Otro gran éxodo migratorio ocurrió en 1980, con la apertura del puerto de El Mariel, cuando 124 000 personas salieron de Cuba en un periodo de cinco meses.

Con la llegada del llamado “periodo especial en tiempo de paz” entre los años 1989 y 1993, debido a la ausencia de recursos para satisfacer las necesidades básicas de la población, y un decrecimiento del PIB del 34.8%, casi 8000 cubanos abandonan la isla, marcada por la “Crisis de los Balseros” de 1994, cuando en menos de un mes casi 35 000 personas se hicieron a la mar en embarcaciones sumamente frágiles. Para septiembre de ese año se firmaría, en Nueva York, negociaciones que dieron como resultado: el otorgamiento de visas mediante un sorteo especial (conocido en Cuba como “el bombo”), la atención de los casos pendientes de respuesta de años anteriores, y el compromiso de Estados Unidos de otorgar 20 000 visas legales anuales a cubanos que desearan migrar, cuestión esta incumplida hasta hoy en su mayor parte.

Por estos años los cubanos también migraron de manera irregular hacia las islas Gran Caimán, Jamaica, Bahamas y República Dominicana.

Desde 1985 y hasta 1995 este tipo de fenómeno involucró a 82 500 personas utilizando la ruta que conduce a Centroamérica como alternativa e incrementado las salidas ilegales con destino a Honduras, pasando por las Islas Caimán, para transitar la frontera de México con los Estados Unidos.

Con la llegada de George W. Bush a la presidencia se pusieron en práctica dos programas que continuaron incentivando el flujo migratorio proveniente de Cuba. El primero fue el Programa de Permisos para Profesionales Médicos Cubanos, en vigor desde 2006, y el segundo, que aún continúa vigente, es el Programa de Permiso de Reunificación Familiar, derogadas ambas por Barack Obama en enero de 2017 iniciándose entonces la corriente migratoria cubana que transita de manera irregular por gran parte del territorio de Centroamérica en un flujo de migrantes vías terrestres desde Nicaragua.

**Migración del profesional médico en Cuba.**

****

**“Este país puede destruirse él solo.**

**Esta revolución puede hundirse por sí sola.**

**Sí, podemos destruirla y será culpa nuestra […]”.**

**Fidel Castro.**

Cien horas con Fidel: conversaciones con Ignacio Ramonet.

La Habana: Oficina de Publicaciones del [Consejo de Estado](https://www.ecured.cu/Consejo_de_Estado), 2006.

crecimiento económico se genera a través de la producción de ideas, es decir, por medio del capital intelectual o creativo. Este capital humano es una medida del valor económico de las habilidades profesionales de una persona; su educación, experiencia y sus habilidades tienen un valor económico. El capital humano constituye el principal activo intangible y tiene la capacidad de apoyar el incremento de la productividad, impulsar la innovación y con ello la competitividad. Para el comandante en jefe “Capital humano implicaba no sólo conocimientos, sino también -y muy esencialmente- conciencia, ética, solidaridad, sentimientos verdaderamente humanos, espíritu de sacrificio, heroísmo, y la capacidad de hacer mucho con muy poco.” Además, Fidel avizoró que “El futuro de nuestra Patria tiene que ser, necesariamente, un futuro de hombres de ciencia, de hombres de pensamiento”.

La medicina cubana no ha sido más afectada que otros gremios por el [fenómeno migratorio](https://revistaelestornudo.com/etiqueta/migracion/). La diferencia radica en algunas problemáticas del sistema de salud y, con ello, del equilibrio sanitario a nivel nacional, lo que incide directamente en la estabilidad económica y política —recordemos la situación de los servicios a mediados de 2021 en la ciudad de Matanzas.

Muchos han sido los factores que han modificado la migración del personal de salud.

Desde la fundación del SNS, uno de sus principios fue la llamada «solidaridad internacional» que, con los años, derivaría en lo que hoy se denomina «Exportación de Servicios Profesionales», una de las principales fuentes de divisas del país.

Solo entre 2015-2018, 48 mil profesionales sanitarios cubanos trabajaron en 62 naciones, de acuerdo con la [Organización Panamericana de la Salud](https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/34931/v42SupplCuba2018.pdf?sequence=1). Para 2020 —[indicaba](http://www.tribuna.cu/cuba/2022-05-01/cuba-un-paradigma-en-la-salud-la-ciencia-y-la-educacion-para-todos) la Unidad Central de Cooperación Médica— 28 mil 729 médicos prestaban servicios en 59 países; de ellos, nueve mil 578 fueron retirados de sus labores en Bolivia, Brasil y Ecuador debido a los respectivos cambios de gobierno.

Según el periódico [Granma](https://www.granma.cu/cuba/2019-11-18/nadie-podra-borrar-la-huella-amorosa-de-cuba-en-bolivia-y-ecuador-18-11-2019-22-11-38), el diez por ciento de «los cooperantes» en esos países no culminaron el periodo de convenio.

Otro de los incentivos a la emigración ha sido el Programa de Permisos para Profesionales Médicos Cubanos por parte del gobierno de Washington, vigente entre 2006 y 2017, cuando el presidente Barack Obama decidió cancelarlo en el marco del acercamiento entre Cuba y Estados Unidos.

El “parolee” permitía a los médicos cubanos solicitar asilo desde cualquier parte del mundo, así como la acogida a sus familiares directos en territorio estadounidense. Unido a ello, y debido a la cantidad de médicos que decidieron, antes o después de culminados sus contratos laborales, quedarse trabajando de forma independiente en los países en que habían prestado servicios por años, el gobierno cubano estableció en 2013 una regulación de entrada para los médicos que abandonan el país, quienes no podrán retornar durante [ocho años](https://eltoque.com/cuales-son-las-regulaciones-para-viajar-al-exterior-de-los-medicos-cubanos).

De acuerdo con datos oficiales compartidos por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información, la Salud Pública ha perdido varios miles de trabajadores en solo un año. Durante en el año 2022 Cuba perdió 12 065 médicos. Se señala que, de 312 406 profesionales en 2021, los facultativos de la salud disminuyeron a 281 098 en el año 2022. En cuanto a los médicos especialistas, la cifra pasó de 106 131 en 2021 a 94 066 en 2022.

El éxodo ha afectado también los servicios estomatológicos. De 20 903 profesionales que prestaban servicio en 2021, solo quedaban 17 657 en 2022, se perdió a 3 246 estomatólogos en un año.

Retomando lo antes señalado, se puede asegurar que, desde los años noventa la migración externa cubana ha experimentado cambios que la acercan a las características y comportamientos de los flujos mundiales como un mayor dinamismo, una creciente diversificación en sus corrientes, la gradual complejización de sus motivaciones y la profundización de los vínculos entre los migrantes y su país de origen.

Desde entonces, la migración cubana comenzó a mostrar un ligero incremento y diversificación de sus destinos y una mayor participación de población trabajadora calificada en los flujos. Tendencias que no se alejan de los comportamientos de la de nivel internacional y Latinoamericana.

Según fuentes no oficiales, a partir de encuestas, [muchos cubanos desean emigrar al extranjero](https://www.asere.com/mas-de-la-mitad-de-los-ciudadanos-dentro-de-cuba-desea-emigrar/). El 81% de los encuestados afirmó conocer a alguien que se marchó de Cuba en los últimos 12 meses, con un 86.9% de ellos reconociendo que estaban de acuerdo con la decisión de estas personas.

En la respuesta de más de 1.700 personas, solo el 17,2% desea continuar en la Isla, mientras que el 57,5% desea marcharse y un 25,3% se mostró indeciso.

De los 11,2 millones de cubanos que hoy vivimos en la isla, más de 75% nacimos después de la Revolución y más de 55% no llegan a los 35 años de edad. Las experiencias vividas por los jóvenes en esta época son distintas a las de sus padres y abuelos; parece atravesada por el materialismo, un notable retroceso de los valores sociales colectivos y una fuerte orientación hacia otros proyectos de vida.

Sin embargo, hay que posicionarse primero en que la migración está directamente vinculada con la profunda crisis socioeconómica vivida entre 1990 y 1993, con su punto detonante en el impacto negativo que produjo el derrumbe del sistema socialista en Europa Oriental, la acumulación de errores y deficiencias en ciclos productivos precedentes, la reinserción de la Isla en el sistema capitalista mundial en condiciones de franco intercambio desigual y el recrudecimiento del "hostigamiento occidental" sobre la isla. A ello sumarle que, el empleo y el salario dejaron de constituir una garantía de seguridad; además, la apertura al turismo visualizo la desigualdad social aparentemente extinguida en la isla.

Todo ello condujo al insuficiente crecimiento y desarrollo socioeconómico, escasez de alimentos, medicamentos y productos de primera necesidad, duras condiciones de vida, insatisfacción con los servicios públicos, bajos salarios, incremento de la burocracia, estafas, violencia en las calles y tarifas falseadas; en fin, una percepción cada vez menos optimista del futuro.

Sería fácil elaborar una lista de motivos por los que una persona puede emigrar: el intento de mejorar su nivel de vida en el sentido más amplio del término, la idea de que debe haber sitios mejores para vivir que el suyo, el deseo de ver otros lugares y tener nuevas experiencias, la necesidad de escapar de situaciones sociales y personales agobiantes, el deseo de adquirir más independencia personal y muchos más.

Recapitulando, tanto las consecuencias de la crisis económica como las decisiones tomadas para amortiguar sus efectos, se reflejaron inmediatamente en el deterioro general de las condiciones de vida de la población cubana y devino causa fundamental de problemas aún hoy vigentes e incluso incrementados (niveles de pobreza y desigualdad regional, altos cifras de desocupados, disminución de las prestaciones sociales, *boom* del mercado negro y robo de la propiedad estatal).

El amplio sector de los profesionales de la salud cubana, al no ver satisfechas las necesidades de primer orden, por la escasez de los mismos y sus [altos precios en el mercado informal,](https://www.directoriocubano.info/actualidad/a-como-esta-la-carne-de-cerdo-en-cuba-precios/) buscan como solución migrar hacia otras sociedades.

Igualmente, desde esta lógica, se puede argumentar cómo a pesar de la moderada recuperación que experimentaron algunos indicadores económicos a finales de los noventa y principios del siglo XXI, los ya referidos fenómenos negativos que profundizó la crisis continúan manifestándose aún hoy sin una solución, y se enraízan entre los elementos determinantes del constante incremento de la migración externa de los cubanos.

Los resultados del denominado proceso de “actualización del modelo socioeconómico”, aprobado en el VI Congreso del PCC (tiendas en moneda libre convertible que venden en equivalente al dólar; la Tarea de Ordenamiento Monetario, que disparó los precios en el mercado y la inflación; y el mercado cambiario, que pese a intentar controlar el canje de divisas ha fortalecido el mercado negro) no logra, hasta este momento,  propiciar una dinámica de crecimiento capaz de revertir las condiciones que propician el flujo migratorio en la nación y quedan, aún pendientes, muchos desafíos estructurales.

Baste recordar que en los tres últimos años más de 366.000 personas migraron a EEUU ilegalmente, unos 40.000 legalmente, 14.000 por la vía del parolee humanitario y casi 30.000 cubanos están varados en México, esperando una oportunidad para entrar a EEUU, para un total de 450.000, (el 4,06 % de la población) y para ello venden todo lo que pueda ayudar a financiar la salida, pues en la ruta Habana-Managua-México-EEUU, se gastan entre 12.000 y 15.000 dólares por persona, unos 4.000 a 5.000 dólares cada uno para los billetes y entre 8.000 y 10.000 dólares para los coyotes por el cruce de la frontera. Al fin, para migrar se requiere disponer de un capital mínimo que cubra los costes del viaje, el pago a los intermediarios para la entrada en el país destino (coyotes, polleros, etc.) y un fondo para la subsistencia hasta que se encuentre trabajo.



Compañeros, no nos quede duda que la migración de médicos tiene importantes costes para el Hospital; se trata de profesionales relativamente jóvenes (unos incluso de la generación cristal), todos activos, dotados de capacidad de iniciativa, autoconfianza y proclividad a la asunción de riesgos; además, comporta una pérdida significativa de recursos humanos formados o "fuga de cerebros", provocando contradicción entre el interés privado de quienes migran y el interés social, porque es una pérdida de parte de las inversiones públicas realizadas en materia educativa que limita el rendimiento del esfuerzo colectivo, personas con suficiente autoestima para creer que pueden prosperar en un escenario competitivo.

Sin embargo, la posibilidad de migración debe elevar el rendimiento esperado del proceso formativo, haciendo que sean más los que realicen el esfuerzo (terminar su carrera universitaria), aunque sea con la pretensión de salir del país.

El hecho de que solo una parte lo consiga, hace que, en conjunto, el país pueda estar mejor que si se anulase toda posibilidad de migración; por ello, a pesar de este lastre, la migración es un catalizador para la mejora, ya que puede empujar a las personas a aumentar sus competencias profesionales para poder migrar y como las perspectivas de hacerlo no son seguras, muchos individuos con competencias mejoradas se quedarán y contribuirán a aumentar el nivel de competencias. Esta dinámica se denomina “ganancia de cerebros”, y cuando se produce en gran magnitud puede aumentar el capital humano del lugar de origen.

El éxito de los profesionales de la salud que migran, por ejemplo, inspira ya a jóvenes y no tan jóvenes para formarse como médicos y enfermeros especialistas; recordemos lo sucedido en Cuba al principio de la Revolución, tras el éxodo de casi la cuarta parte de los médicos con que contaba el país.

Aun cuando estas posiciones no estén libres de objeciones, apuntan a la complejidad del fenómeno que aquí se considera; un fenómeno al que difícilmente se puede responder a través de medidas restrictivas (Resolución No. 994/2015 del ministro de Salud Pública sobre regulaciones para la salida del país de los trabajadores del sector), ya que los problemas que suscitan este freno a la libertad personal suelen terminar por ser superior a su beneficio.

En definitiva, volviendo al principio, las raíces de la migración de los médicos del Hospital Hermanos Cordové hay que buscarlas en la actual situación del país, y las implicaciones que tiene sobre la vida de las personas. La visión político-ideológica centralizada del Estado (por el que se garantizan a nivel básico metas como la salud, educación, alimentación y empleo a escala nacional) permanece en conflicto constante con las expectativas de bienestar a escala individual. Las presiones migratorias se acentúen cuando coinciden con situaciones de desgobierno, de desarticulación social o de desconfianza colectiva. En estos casos la migración se conforma, al tiempo, como una válvula de escape de las crisis sociales y como una denuncia silenciosa de la capacidad institucional de respuesta colectiva. En fin, la migración no es más que un epifenómeno dentro del vasto cuadro de necesidades en que nos debatimos millones de cubanos al ver alejarse la posibilidad, a corto y mediano plazo, de una vida agradable y dichosa.

Sin embargo, el autor tiene la opinión que, esa no es justificación para que desde 2021, con el inicio de esta crisis migratoria que enfrenta el país llevando a miles de personas a enrolarse en peligrosas travesías por mar y tierra, sea razón suficiente para que un médico migre esperando a que la nueva sociedad cubana la construyan otros; considera que deberían colaborar en eliminar el sufrimiento diario y constante en que vivimos todos, y no simplemente decidir huir. Si todos los médicos migrantes decidiesen invertir sus ahorros y energías, de forma coordinada, en el país es probable que se emprendiese un proceso de mejora que hiciese innecesaria la migración. No obstante, ante la desconfianza en las posibilidades de una acción coordinada, cada uno de los afectados opta por su solución particular a través de la migración.

La migración puede anular las posibilidades del país para acceder a ciertas opciones de transformación, ya que éstas se convierten en irrealizables por la misma sangría de recursos que la migración comporta; puede imposibilitar que el país alcance un equilibrio de nivel superior, condenándole a permanecer, por mucho tiempo más, en un equilibrio de bajo nivel. La migración se convierte, de este modo, en la salida a una situación de carencia o necesidad cuando es poca la confianza que existe en las posibilidades de una acción coordinada que afronte el problema. En ese sentido es necesario acciones inmediatas, luchar por el territorio donde nacimos y aprendimos su historia, hacer de Cuba un país mejor, para nosotros y para nuestros descendientes.

Por otra parte, para el autor de este ensayo, son injustificados los epítetos de que quienes se van “traicionan a la Patria” y se convierten en “gusanos”, “escorias”, “desertores”, “alguien no deseado” o “frustrados”; ellos asumen grados de estigmatización, que les provoca un sentimiento de culpa, de destierro, de pérdida del orgullo nacional y de dignidad.

El médico que migra no solo deja atrás rostros frustrados con pérdida de valores, sentimientos como la culpa por los familiares, pacientes y amigos que deja, sino también la tierra, los paisajes, los códigos culturales, el sentido de pertenencia, los elementos que formaban parte de su cotidianidad, así como el abrazo y la mirada triste de padres, abuelos y demás familiares que quedan con duda de si algún dia podrán volver a verle.

Y no falta quien achaque, a la migración, la desintegración de las familias, el abandono escolar de los hijos, los embarazos precoces y hasta el consumo de drogas entre los más jóvenes.

**Construcción y deconstrucción del “sueño perseguido”.**

**“De seguir así los cambios**

**no sería de extrañar,**

**que vuestros hijos y nietos**

**solo les quede migrar […]”.**

Del Poemario “MI VIAJE SIN RETORNO”

Francisco Pérez Núñez (28/4/1943-). Poeta español.



¿Qué ocurre cuando se abandona el territorio donde se vive? ¿Qué pasa cuando el individuo decide migrar? Estas interrogantes intentan ser resueltas con todas sus implicaciones por sociólogos, estadistas, economistas, psicólogos, etc.

La construcción y deconstrucción son palabras estrechamente ligadas en su contenido conceptual, si bien la primera alude a la creación, la segunda que se refiere al resultado de deconstruir o desestructurar un orden para que, a través de este acto inferir o deducir significados. Este juego de palabras antagónico, relacionado con el pasado y el futuro, alude a procesos de rupturas y continuidades.

¿Es la migración una necesidad del S. XXI? La vida es una realidad holística y polifacética, nunca estática, perpetuamente en movimiento, sometida a las más variopintas situaciones propias del mundo en el que vivimos.

No existe una realidad única sino múltiples realidades interrelacionadas, tampoco existen límites definidos, ni reglas, ni teorías para definir una sola vida, porque el ser humano es activo en la construcción y determinación de las realidades que enfrenta.

La vida, dijera el microbiólogo, ambientalista y humanista norteamericano Rene Duboz, es una aventura que se desarrolla en un mundo en que nada es estático, en el que aparecen sucesos impredecibles, apenas comprendidos y que representan peligros que deben superarse.

El conflicto migratorio entre Estados Unidos y Cuba se ha caracterizado, como señalamos anteriormente, por momentos de crisis, las que inciden en las intenciones del sujeto con interés de migrar.

La aplicación, por parte de Estados Unidos, de una política migratoria diferente para los cubanos de la que se mantiene para el resto de los latinoamericanos, definida como desestabilizadora, provoca momentos de apertura y otros de cierre, y es aquí cuando las leyes existentes para el cubano lo llevan a utilizar la vía ilegal como única forma para migrar.

Recordar que en el migrar con destino a los Estados Unidos de América (the american way of death) y su tránsito por México implica riesgos, se lanzan a volar, atravesar selvas, evadiendo retenes y controles fronterizos; se esconden en hostales, viajan en autobús, en camión, en chalupa, en lancha rápida y a caballo; además, eventual detención y deportación por parte de las autoridades mexicanas. En ese ámbito, se recurre, en muchas ocasiones, a trenes de carga (La bestia), a los servicios de traficantes denominados localmente “coyotes”, quienes a algunos migrantes los abandonan mientras que otros son víctimas de accidentes de tránsito, enfermedades, distintas formas de discriminación y/o prácticas predatorias (sobornos, extorsión, secuestros, tortura, agresión física/sexual y ejecución), en esos viajes irregulares a través de Centroamérica.

Dado el extraordinario y creciente proceso de globalización económica y social que tiene lugar en la actualidad, la migración de profesionales médicos en proporciones importantes es inevitable; por ello, la migración de estos profesionales es un tema complejo, implica pensar y discutir todas sus articulaciones, de perspectiva negativa al no presentarse las posibles ventajas del fenómeno, cuyos actores son siempre los mismos (autoridades sanitarias y los propios profesionales) con exclusión permanente de los usuarios (el pueblo noble, generoso y empobrecido que se queda sin sus médicos).

Es así que, les solicito hagan sus comentarios para modificar este “preprints” o “scoping reviews” que plantea antecedentes y marco teórico para el desarrollo de una futura investigación (anteproyecto, proyecto de tesis) aquí en el Hospital Hermanos Cordové, toda vez que identifica un vacío de conocimiento que conllevará a nuevas preguntas de investigación.

Finalmente, estos párrafos leídos, aunque no coincidan con la versión oficial, invitan a la reflexión (es tema para debatir), pues están escritos desde la cordura, el sentido de pertenencia y sobre todo el sentido común.

Muchas Gracias.

**ANEXOS**

**“Algunos precursores de la andadura del migrar”**

“Deben encontrar su propia voz, contar sus pequeñas historias

y no dejar que vengan otros a explicar lo que sienten,

lo que piensan o lo que viven en la búsqueda de un camino propio, uno nuevo, uno diferente, único;

la vida de cualquiera de ellos, es la muestra de una sociedad, de un mundo”.

Aida Sosa, José Bello, Enrique Villa, Ricardo Téllez, Natividad Lahaba, Dalia Suarez, Elcida Vázquez, Yasmina Naranjo, Graciela Fornaris, Marisol Peneque, Armando Cedeño, Esmeralda Larduet, Giselle Alfonseca, Alejandro Ramírez, Yakelmis Borrego, María E. Jiménez, Mireili Molero, Yanelis Escalona, Mildres Domínguez, Alejandro Macias Jr, Gladis Sánchez, Arturo Ramírez, Yoandra Llumbet, Roberto Carlos Jiménez, Reynier Alba, Santiago Fuentes, Robin Tamayo, William Barzaga, Robin Martínez, Isabel Osorio, Sordelicia Mustelier, ……



**(Fragmentos del poema “No te rindas”)**

No te rindas, aún estás a tiempo de alcanzar y comenzar de nuevo,

Aceptar tus sombras, enterrar tus miedos, liberar el lastre, retomar el vuelo.

No te rindas que la vida es eso,

Continuar el viaje, perseguir tus sueños, destrabar el tiempo, y destapar el cielo.

Abrir las puertas, quitar los cerrojos, abandonar las murallas que te protegieron,

Desplegar las alas e intentar de nuevo, celebrar la vida y retomar los cielos.

No te rindas, por favor no cedas,

Porque cada día es un comienzo nuevo, porque esta es la hora y el mejor momento. Porque no estás solo, porque yo te quiero.

Guillermo Meyer, (poeta argentino).

publicado en el libro “Fobias, ansiedad y miedos”

de Cristina Goytia. Editorial Atlántida 2004.

**Bibliografía Consultada**

* Deulofeu Zamorano y Evarina Victoria (2009). Emigración, inmigración, migración. Algunas notas desde la mismidad. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
* David Mora. Metodología para la investigación de las migraciones. Integra Educativa Vol. VI / Nº 1
* R. Hernández, M. I. Domínguez, C. Martín, O. Valiño. ¿Por qué emigran los cubanos? Causas y azares. TEMAS no. 31: 73-91, octubre-diciembre de 2002
* La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías / coordinado por Bela Feldman-Bianco … et al. - Quito: FLACSO, Sede Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO: Universidad Alberto Hurtado, 2011. (En FLACSO Serie Foro; en CLACSO Colección Cátedra Iberoamericana de Estudios sobre Migraciones ISBN: 978-9978-67-275-4
* Aja Díaz, Antonio. La migración desde Cuba Aldea Mundo, vol. 11, núm. 22, noviembre-abril, 2007, pp. 7-16 Universidad de los Andes Táchira, Venezuela
* Antonio Aja, María Ofelia Rodríguez, Rebeca Orosa y Juan Carlos Albizu-Campos. La migración internacional de cubanos. Escenarios actuales. CEDEM / NOVEDADES EN POBLACIÓN Artículo original / pp. 40-57 40 RNPS: 0638 • ISSN: 2308-2984 • No.26 • julio-diciembre de 2017.
* Pérez-García, (2020). Estado y migración: El reflejo de las políticas en la movilidad externa de cubano. Política Globalidad y Ciudadanía, 26-49. Recuperado de http://revpoliticas.uanl.mx/index.php/RPGyC/article/ view/126
* Moreno, G. (2019). Migración indocumentada cubana por Centroamérica: El papel de Nicaragua en la crisis migratoria de 2015. [Cuban undocumented through Central America: The role of Nicaragua in the migration crisis of 2015]. Estudios Fronterizos, 20, e038. doi: <https://doi.org/10.21670/ref.1917038>
* Jorge Luis Sosa y Addiel Pérez-Díaz. Las principales tendencias de la comunidad de emigrantes cubanos en España en los albores del siglo XXI. Instituto de Ciencia Sociales y Administración de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México DOI: <http://dx.doi.org/10.22185/24487147.2018.97.30>
* Marín Reyes R. Éxodo en personal de Atención Primaria de Salud.
* Fonte A. El éxodo de batas blancas. Rev Cub de Periodismo Independiente abril 14, 2023 [**revistaelestornudo@gmail.com**](mailto:revistaelestornudo@gmail.com)
* Marina Brismat N. La política migratoria cubana: génesis, evolución y efectos en el proceso migratorio insular.
* Hernández T, Ortiz Gómez Y. La migración de médicos en Venezuela. Rev Panam Salud Publica. 2011;30(2):177–81.
* Cerón, J., Sierra, L. P., & Vidal, P. (2022). Inmigración y crisis venezolana: efecto de corto plazo en indicadores socioeconómicos de Norte de Santander. Revista Facultad De Ciencias Económicas, 30(1), 67-88. <https://doi.org/10.18359/rfce.5848>
* Alejandro I. Canales, Juan Alberto Fuentes y Carmen Rosa de León Escribano, Desarrollo y migración: desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica (LC/MEX/TS.2019/7), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2019.
* Cuba: crisis de gobernanza y futuro incierto ARI 73/2023 - 28 de julio de 2023 Real Instituto Elcano Príncipe de Vergara, 51. 28006 Madrid (Spain) [www.realinstitutoelcano.org](http://www.realinstitutoelcano.org)
* Aron Said, V., Freier, L. F., & Corpi Arnaud, S. (2022). “Migrar es como morir para renacer en otro lugar”: la experiencia de venezolanos en Perú. *Migraciones* Internacionales, 13. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2548>